

Desafíos para la familia del futuro

Fernando Chomali

Octubre de 2010

Post-celebración de nuestro bicentenario, son muchos los desafíos que debemos asumir como nación, si queremos avanzar a constituirnos como un mejor país. Pero sin duda que una de las tareas más urgentes es poder centrar nuestra mirada en la familia, que es un espacio querido, anhelado y valorado, pero que se hace poco por su fortalecimiento y promoción.

Se necesita un compromiso decidido de nuestros gobernantes, legisladores y de todas las personas para dar el lugar que se merece este núcleo básico de la sociedad, que es nuestro mejor patrimonio. Las políticas públicas actuales se han abocado principalmente a resolver problemas e inquietudes de las personas individualmente; ahora, en este nuevo contexto en que la estabilidad de la familia se ve afectada por tantos estímulos externos, resulta necesario e imperioso enfocarse en ella como un conjunto. Salir de las políticas públicas puramente sectoriales y asistenciales, con una visión más amplia respecto del tema, nos permitirá crear una cultura pro familia.

Uno de los desafíos que tenemos a nivel personal y pastoral es redescubrir la grandeza de la vocación al matrimonio, en que un varón y una mujer se unen por amor, para seguir creando y caminando juntos. Esta entrega mutua y el vínculo es uno de los pilares para brindar un espacio propicio para que nazcan los niños y niñas. Justamente es la invitación que nos proponen nuestros pastores en las Conclusiones de la V Conferencia de los Obispos del Celam, en que nos llaman a “asumir la preocupación por la familia como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia” (Ap. 435).

Y para contribuir en algo a esta reflexión y asumiendo el desafío, queremos iniciar esta “Semana de la Familia” con un congreso este sábado, en donde presentaremos propuestas en torno a las políticas públicas, la educación y el matrimonio.